

El resfriado de Josele

Texto y fotos: Estefanía Jiménez e Iker Merodio

Lo había avisado en la radio por la tarde: Josele Santiago tenía catarro. Por la noche, en el concierto, su aspecto de salida y su expresión en los descansos así lo demostraban, pero su voz profunda y personal y ese humor marca-de-la-casa que le hace caer bien sin proponérselo le distinguen de tanto capullo metido a listo. Él mismo, su voz y su actitud consiguieron que el concierto del 4 de febrero en la Santana 27 se pareciese bastante a lo que estábamos esperando.



Alineación de la jornada: camisa blanca (pulcro), pañuelo al cuello (precavido), copa junto al taburete (ya se sabe...), algo parecido a un ventolín (salud obliga), unos cuantos pitillos (joder...), y ningún tipo de barrera entre el público y él. Canciones de *Garabatos* (su último CD), algunas de *Los enemigos*, besos rockeros a más no poder con versiones de *Status quo* y alguna cara de sorpresa grata en el público.



Josele se ha hecho mayor, y no sólo porque le vayan los viejos rockeros o por la profundidad de sus entradas y lo cínicas de sus salidas. Si lo comparamos con *Los enemigos*, y ese es un ejercicio obligado, su trabajo actual es más reposado. Pero él sigue siendo un canalla. Un canalla con solera y poso y reposo, vamos. Y con arte y ensayo, años de experiencia y un puñado de canciones más que bien pensadas. Lo peor fue que, desde el globo en el que se montó al mezclar resfriado con copa y cigarro, debió de ver menos público del que había a tenor de algún comentario que hizo. Pero sí había gente: lo que pasa es que la sala Santana 27 es tan grande (que no se ve en el mapa) para lo que estamos acostumbrados en los bilbaos, que si no se llena –y tampoco se llenó por completo, vaya. ¡Que estamos ante un “cantautor”, señores!- parece que está vacía...

Lo mejor de Josele Santiago es que no parece escaquearse, y que sabe que su forma de ser conecta con quien se compra sus CD y va a sus conciertos. Como sabe que su público va de calavera, así como él, no se esconde, y muestra sin complejos al escritor, cantante, showman, cronista de su tiempo y poeta de su barrio en el que se ha convertido. Ole, papa... No llenas estadios, pero no nos dejas vacíos...